Abstract

En nuestros días, resulta muy común hablar sobre democracia, al tiempo de hacer referencia la misma como la forma de organización política más exitosa internacionalmente, en el sentido de que casi todas las naciones son al menos en teoría democráticas. No obstante, el originalmente llamado *poder del pueblo,* tiene diversos adjetivos y/o acepciones (electoral, representativa y liberal, entre otras). Siendo ésta última a la que se hace mayor referencia pues incluye elecciones libres y competitivas, una oposición constitucional, derechos civiles y políticos, además de la presencia de una sociedad civil, que mediante una cultura política sea capaz de participar e intervenir en el proceso de toma de decisiones de su gobierno, así como en la dinámica del sistema en conjunto. Ahora bien, no basta con transitar hacia un régimen democrático; se requiere además que dicha forma de organización se consolide en términos de rendición de cuentas, respeto a la ley y a las instituciones, así como reciprocidad. Aspectos que en conjunto faciliten una buena democracia o democracia de calidad. Por ello, los temas centrales de esta investigación son democracia y cultura política, considerado a la primera dentro de un estándar de calidad. De ahí que sea posible afirmar que la cultura política en determinada sociedad, tiene incidencia en el alcance de una buena democracia.

La razón de este análisis radica en comparar la cultura política mexicana y norteamericana, dado que cada una de estas sociedades es considerada como democracia liberal. Se busca también que el ejercicio comparativo entre México y Estados Unidos, nos permita entender cómo funcionan estas democracias y la importancia de la cultura política en cada una de ellas. Además de entender por qué si ambas se consideran liberales no han tenido el mismo desarrollo y/o avance, considerando un estándar de calidad.